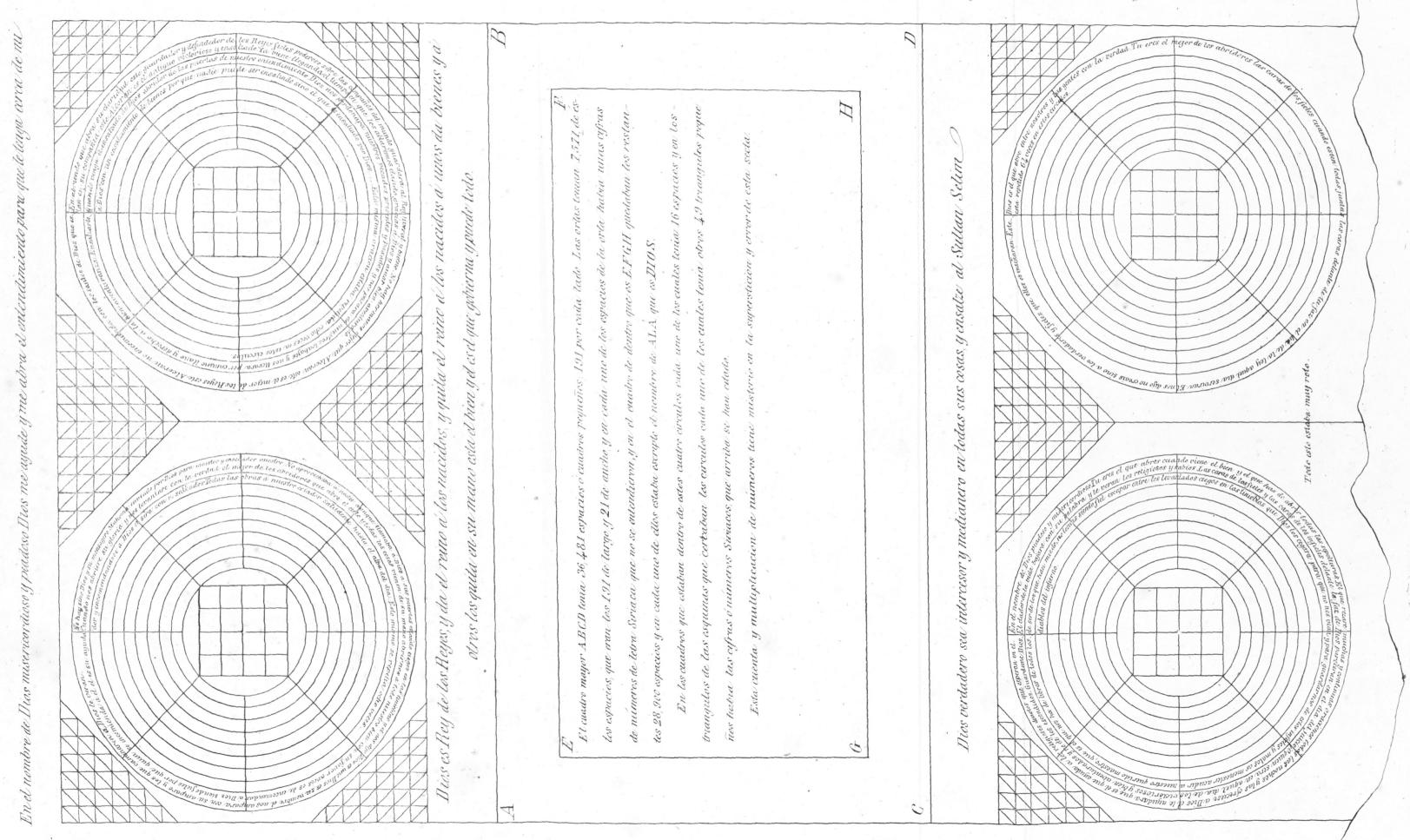


ESTANDARTE TURCO --- DRAPEAU TURC.

Dios es nuestro ensalzador, no viene sino de Dios el ensalzamiento Dios sabe loque hay en nuestros corazones esta es la sabiduria de Dios y el que no prosiga este camino pierde la gracia de Dios.



Esta es la puerta abierta del entendimiento. Tu que has de ser perdonado de Dios, no te adelanles en el pecado, ni vuelvas a el y habras en bien caminado por el camino derecho

En el nombre de Dus muserve

diese y piadoso. Mahima



to pour que cuando munamos vanes con la rurdad a esperar el dea nordadore.

Juen declarara las cosas del culo y de la luera, y sabra los verdaderos sua es Dros crudor mustro que sus estres en esta en la dela pederos cuador mustro Bete abra y actare mustro entendamente

Decid Libreme Dios del Falac rio del infierno y be la guerra que del nasce y de la guerra de los pertinaces infieles que nas des

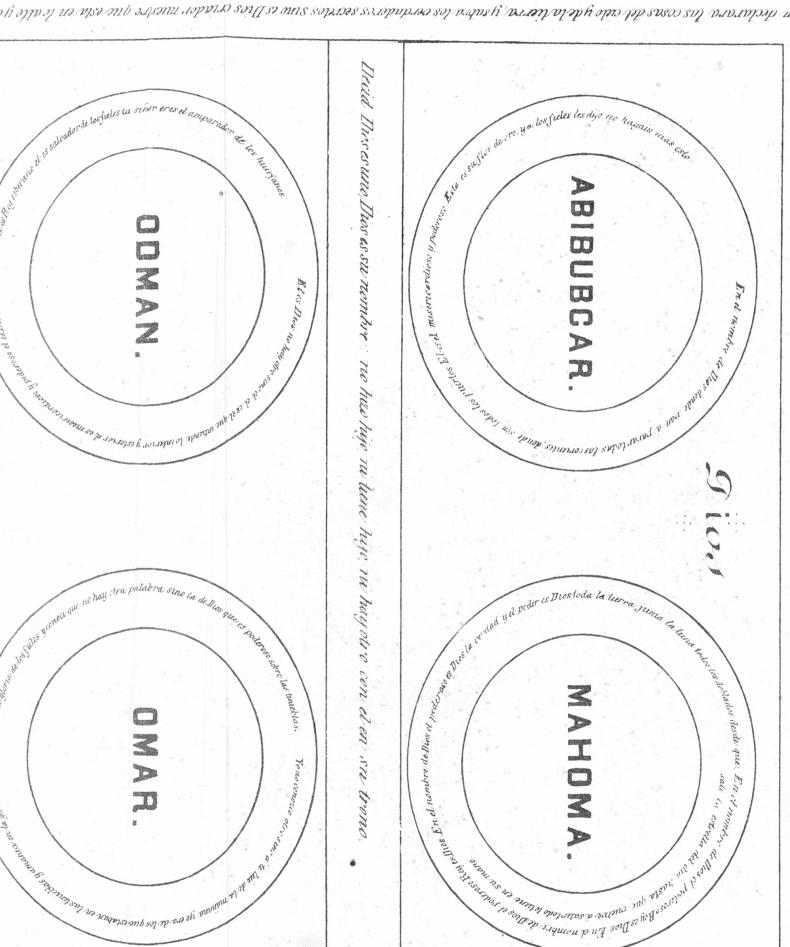
ayuntamientos y de la querra de los segadores

un todo mat y de ta guerra de los traideres tiranos en sus

S

O

wo a us it que da et buev a que



101

nos quarde de nuestros enemagos y del Pey de las

ydesus

malas compañas, y de las gu

Y mientras esto pasaba, el 12 de noviembre del mismo año Felipe II, tres veces viudo, y á los cuarenta y tres años y medio, celebraba suntuosamente su enlace con la princesa Ana de Austria, que apenas contaba veinticinco (¹). Veintiun meses despues de las bodas, y estando Felipe II en el Escorial, llegó la noticia del nacimiento del príncipe D. Fernando, ocurrido el 8 de diciembre de 1571 en el Alcazar de Madrid.

Despues de estos acontecimientos, y establecida ya la comunidad, se ocupó el Rey en llenar otro de los objetos de su fundacion, cual era la custodia y enterramiento de los cuerpos Reales, para lo cual escribió la carta siguiente:

«El Rey.-Venerable y devotos PP. Prior, frailes y convento del monasterio de »San Lorenzo el Real: ya deveys saber que por nuestra orden y mandado estaban de-»positados los cuerpos de la Serma. Reyna Doña Isabel, mi muy cara y amada muger, »y del Sermo. Príncipe D. Carlos, mi hijo, que sea en gloria, en los monasterios de » monjas de la Madre de Dios de Cōsolacion de las Descalzas y de Santo Domingo el Real, » extramuros de la villa de Madrid, por el tiempo que fuese nuestra voluntad, hasta que » otra cosa proveyéssemos; y porque agora auemos ordenado que los dichos cuerpos se »entreguen, como se ha hecho, á los reverendos en Christo Padres Obispos de Sala-» manca y de Zamora, electo de Sigüenza, del nuestro Consejo, y á los Duques de Arcos '»y de Escalona, para que se traslade y lleue á este monasterio, como lo hacen, y vos »lo entreguen, os encargamos y mandamos los recibays luego en vuestro poder y pō-»gays en la iglesia de prestado de este monasterio, en la bóveda que está debaxo del »altar mayor de ella, para que estê alli en depósito, y se haga escritura dellos en la »forma que conuenga, hasta tanto que se hayan de enterrar y poner en la iglesia prin-»cipal dél, en la parte y lugar que Nos mandaremos señalar; que esta es nuestra vo-»luntad. Fecha en el Pardo á 6 de junio de 1573.»

Cumplimentóse esta orden, haciendo la traslacion de los dos Reales cuerpos con toda la mayor pompa y solemnidad debida. Fueron desde la capital acompañados de un crecido número de monjes de todas las órdenes que habia en Madrid, la capilla real, el Limosnero mayor D. Luis Manrique, y D. Rodrigo Manuel, capitan de la guardia de á caballo, con su gente, con otros muchos empleados y criados de la Real servidumbre. Llegados al monasterio y hechos los autos de las entregas al Prior y monjes, y celebradas para cada uno sus Misas, Vijilias y sermones, colocaron los cadáveres en el sitio designado en la carta del Rey, pequeña bóveda que aún hoy se conserva debajo del altar mayor de la iglesia vieja, poniéndose en cada una de las cajas una inscripcion que decia así.

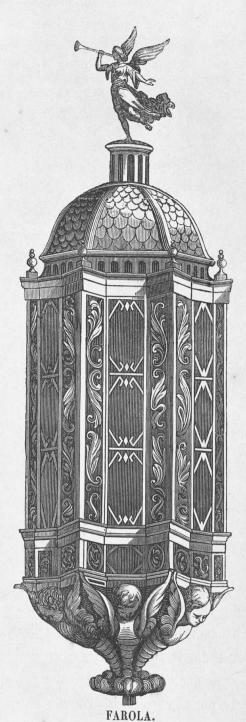
En el féretro de Doña Isabel de Valois:

«En este atahud está la Reyna Doña Isabel, tercera muger del Rey D. Felipe, N. S., segundo de este nombre. Fue hija de »Henrico II y de Doña Catalina de Médicis, Reyes de Francia; la cual murió en la villa de Madrid en la Casa Real, á 3 de octu»bre, víspera del bienaventurado San Francisco, año de 1568. Fue depositado su cuerpo en el monasterio de las Descalzas, y de »allí fue trasladado á este monasterio de San Lorencio el Real á 7 de junio de 1573.»

En el del príncipe Carlos:

«En este atahud está el cuerpo del Sermo. Príncipe D. Carlos, hijo primogénito del muy Católico Rey D. Felipe, segundo de »este nombre, N. S., fundador deste monasterio de San Lorencio el Real, hijo de la princesa Doña María, su primera muger, el »cual murió en la villa de Madrid, en el Palacio Real, vigilia del apóstol Santiago, á 24 dias del mes de julio de 1568, á los 23 »años de su edad. Nació á 9 de julio de 1545 en la villa de Valladolid; fue depositado su cuerpo en la dicha villa de Madrid en »el monasterio de monjas de Santo Domingo el Real, y de allí fue trasladado á este monasterio de San Lorencio el Real por man»dado del mismo Rey su padre, á 7 de junio de 1573.»

Tan luego como se depositaron estos dos cadáveres, quiso el Rey que se enterrasen tambien los de los monjes que hasta



⁽⁴⁾ Cabrera en el libro IX, cap. 19 de su Historia, describe la solemnidad con que se celebraron las bodas, y cita los personages que á ellas asistieron.

entonces habian estado depositados en el monasterio del pueblo, donde ya no habia Sacramento; verificándose su enterramiento en los claustrillos pequeños ó claustros menores, que ya estaban concluidos. Hízose esta traslacion con toda solemnidad, y cantando el Oficio de difuntos. La iglesia de la villa del Escorial se arregló lo mejor posible, trasladándose á ella el hospital de obreros para que estuviesen con mas anchura y comodidad; y señalándoles para campo santo el que hasta allí habia servido para los monjes, y que ya sabemos se halla hoy entre el jardin y el Escorial de Abajo.



D. JUAN DE AUSTRIA.

Terminadas estas traslaciones pasó toda la familia Real á ocupar el nuevo edificio, á cuyo efecto estaban ya terminadas y se habian arreglado algunas habitaciones. Hallábase la Reina Doña Ana en el último mes de su embarazo, y el dia de San Lorenzo se sintió fuertemente acometida de los dolores de parto. Salió inmediatamente para Madrid; pero los dolores arreciaron á tal punto que tuvo que detenerse en el pequeño pueblo de Galapagar, en donde la noche del 12 dió á luz un Infante, á quien pusieron por nombre Carlos Lorenzo. Recibió el Rey con sumo placer tan fausta nueva; pero como nuestra vida es un conjunto de placeres y de penas, occurrió de allí á poco la enfermedad de la reina de Portugal Doña Juara, hermana de Felipe II, la que agravándose progresivamente dejó de existir en 8 de diciembre de 1573. Habitaba en uno de los aposentos del Escorial, hiciéron-sele las exequias con el mayor lucimiento, y su cuerpo fue conducido al monasterió de las Descalzas Reales de Madrid, fundado por ella misma, en cuyo local tenia preparado su enterramiento. Los reyes, sumamente afectados con esta pérdida, se retiraron al Pardo, donde segun costumbre concluian el invierno.

No hay duda que Felipe II poseia un temple de alma incomprensible. En el mismo momento en que tan entretenido le vemos en el Escorial, dando minuciosas disposiciones y formando los programas de todo cuanto se liacia, tenia lugar en Flandes el acontecimiento mas notable de aquella guerra, el famoso sitio de Harlem, bella ciudad de Holanda. Y al ver á Felipe II enterarse de los pormenores en su despacho, y proseguir en seguida su sobrestantía en la obra, no vaya á creerse que hemos llamado notable á aquel suceso por pura fórmula ó por mas acreditar la impasibilidad del fundador; y aunque algo ageno á nuestro propósito, queremos hacer un ligero bosquejo de aquel acontecimiento. Nuestros lectores juzgarán si sus episodios y sus consecuencias no son capaces de distraer al hombre de mas fuerte constitucion.

Todo el ejército de Felipe II al mando de D. Fadrique de Toledo, hijo del Duque de Alba, cercó la ciudad de Harlem, en la que los rebeldes se atrincheraron, menospreciando con altivez toda propuesta de perdon, y defendiéndose heróicamente contra aquel formidable ejército por espacio de 8 meses. El volumen de esta obra no bastaria si hubiéramos de describir todas las haza-



CRISTOBAL RAMIREZ, escritor de los libros de coro.



LUISA ROLDAN, escultora de Carlos II.



FRANCISCO HERNANDEZ, iluminador.



FR. ANDRÉS DE LEON, iluminador.